

Una permutación cuya raíz es el espíritu. Una visión diferente de la guerra que transformó la vida de los israelíes

por Rab Eliezer Shanvald*

A) Comienzo con negligencia, culminación con una metamorfosis

La Guerra de Iom Kipur fue una de las más duras que supimos, y permanece en la conciencia pública como una cicatriz traumática. La guerra produjo un terremoto, que influyó e influye hasta hoy en día en procesos espirituales, sociales y políticos. Pero su principal influencia es producto del recalco exclusivo de las negligencias y fracasos de ella, a lo largo de los años que han transcurrido desde ese entonces. Pero en esa guerra también hubo una permutación, un cambio sin par, que no es recalco. La Guerra de *Iom Kipur* culminó con una gran victoria sin par.

La lucha comenzó por sorpresa en dos frentes simultáneamente, con tropas claramente superiores en número, a favor de los sirios y los egipcios. En menos de un día los sirios lograron conquistar la mayoría de *Ramat Hagolán* (las alturas del Golán), y los egipcios lograron conquistar una franja significativa en la península del Sinaí. Entre los sorprendidos y preocupados dirigentes de la lucha, hay quienes citan al que dijo que "nuestra existencia está en peligro, estamos al borde de la destrucción del tercer *Beit Hamikdash* (El Templo)". Pero gracias a D-s, en cuestión de varios días *Tzahal* (Ejército de Defensa de Israel) logró invertir la situación: de un ejército que es atacado y está en posición de defensa, pasó a ser un ejército que toma iniciativa, que ataca en lo profundo del enemigo, y culminó la lucha a 40 Km de *Damesek* (Damasco) y 101 Km de *Kair* (El Cairo). Es una trasmutación sin igual en la historia bélica moderna.

Una guerra de esa dimensión exige conclusiones relevantes en todos los campos. A lo largo de los años se tendió a enfocarse sobre todo en las negligencias y las concepciones que provocaron consecuencias tan nefastas. En el campo operativo, se prestó mucha atención a la falta de advertencia del servicio de inteligencia

("¿habrá, o no habrá guerra?"). No hay dudas que el fracaso en ese campo produjo grandes cambios entre la gente del servicio de inteligencia. Pero eso no puede garantizar que no volvamos a ser sorprendidos en el futuro, y no nos encontraremos nuevamente frente a una amenaza semejante. Una regla conocida es que quien quiere sorprender al enemigo, y actúa con astucia, podrá lograrlo. No nos engañemos pensando que si los enemigos quieren sorprendernos, ellos volverán a elegir la misma estrategia que utilizaron en el pasado. Por otro lado, según muchas personas que estudian el tema de diferentes puntos de vista, muy poca atención fue prestada al análisis de lo más significativo que caracterizó esa guerra - "la metamorfosis".

B) Milagros, y la lucha natural

La guerra estuvo colmada de muchos milagros. Ya sea con su comienzo en *Iom Kipur*, cuando todo *Am Israel* se encontraba quien en el *Beit Kneset* (sinagoga), quien en su casa, y de esa forma fue posible agilizar el proceso de reclutamiento de los reservistas. O ya sea lo que es menos conocido, como la exigencia egipcia de posponer el comienzo del ataque; en vez de comenzar por la mañana, hacerlo por la tarde. Esa exigencia tuvo por consecuencia que los sirios anulen su plan; comenzar la guerra lanzando fuerzas de comando en paracaídas sobre los puentes del *Iarden*. Podemos imaginar cómo se hubiese desarrollado la guerra si ese plan hubiese salido a la práctica. Y también en distintos episodios de la guerra - es posible ver la mano de D-s que acude en ayuda de *Am Israel* cuando lucha por su vida. Pero como personas de fe, sabemos que los principales milagros están vinculados a las acciones humanas, de acuerdo a la naturaleza. Así nos enseña el Rambán en varios lugares, y así nos recalca nuestro Rav, el Rav Tzvi Iehuda Acohen Kuk Z"L las palabras del Ran en sus *Drashot* respecto al versículo "y dirás, mi fuerza y la potencia de mi mano". En el "*Sefer Ajinuj*", *mitzvá* 546 - *mitzvá mahaké* (la *mitzvá* de construir un cerco a todo techo al que se puede subir, para evitar que alguien caiga de él), recalca ese principio: "Y dijeron, bendito sea su recuerdo (Torat Cohanim, Emor, *Parashá* 8) que todo el que confía en el milagro, no le hacen un milagro. Y según esa pauta deben ser interpretados los escritos en todo lugar, porque también cuando *Am Israel* lucha una *Miljemet Mitzvá* (lucha que es *mitzvá*) según el designio de D-s, salen a luchar con armas y todo lo necesario en la guerra, según lo acostumbrado en forma natural, y así debe ser echo como mencionamos anteriormente, y todo el

que no niega la verdad sólo por mala intención, coincidirá con ello". Por lo tanto, debemos analizar cuales fueron las acciones humanas, según se acostumbra en forma natural, que produjeron esa permutación.

C) El espíritu de combate como multiplicador de fuerza

Los estudios actuales de la guerra nos enseñan que uno de los coeficientes principales de esa permutación, se encuentra en el plano de los valores; en el espíritu de combate y las acciones de acuerdo a una escala de valores de la mayoría de los soldados. La lucha en la Guerra de *Iom Kipur* se caracterizó por el hecho que los combatientes continuaron luchando sin temor, con bravura y valentía incluso en situaciones cuyas posibilidades de vencer eran mínimas, frente a fuerzas superiores. (Por lo general en situaciones como esas, los soldados no son capaces de seguir luchando, y emprenden la retirada). No se trata de episodios excepcionales en los que intervinieron un grupo limitado de valientes, sino que una actitud de miles de combatientes en decenas de batallas distintas, en distintos frentes. Su forma de lucha, se transformó en un multiplicador que alteró el balance de fuerzas en el campo de batalla. En base a ello, podemos deducir un principio muy importante: Al contrario de lo que se piensa generalmente - que la lucha es decidida de acuerdo a la superioridad de fuerzas físicas - vemos que en esa guerra y también en otras, el vencedor en la lucha fue justamente quien estaba en inferioridad de fuerzas físicas en diferentes fases, pero su espíritu, fe y recursos anímicos eran más fuertes.

La sociedad Israelí no logró aún lamer sus heridas y elevar como modelo a los que detuvieron con sus propios cuerpos los ataques de los sirios y los egipcios, los que con su abnegación y sacrificio generaron una metamorfosis sin par en la batalla. Por lo visto, también por ello fue dejada de lado una de las conclusiones principales de la guerra: El peso del plano moral en el campo de batalla - del espíritu de combate, la motivación, la fortaleza y los recursos anímicos que emanan de la convicción de la justicia de nuestro camino, y la conciencia de la responsabilidad del destino del país y su integridad. Ellos se transforman en el campo de batalla en multiplicadores de fuerza y fortaleza.

D) El espíritu del pueblo es un coeficiente significativo en la presente lucha

En *Rosh Hashaná* de este año, se cumplieron tres años de la presente lucha. Respecto a este combate, las conclusiones de la Guerra de *Iom Kipur* son más significativas aún. En el transcurso de los últimos años fue comprendido que ese combate posee características singulares; no se trata de una simple confrontación de fuerzas armadas, sino que es una lucha de espíritu. Hoy en día está claro para todos que el vencedor de ese combate será quien su espíritu es más fuerte, y su fe en la justicia de su camino es más vigorosa. También respecto a este combate tenemos confianza cierta en D-s, y estamos convencidos que venceremos. Pero nos es claro que, aparte de las obstinadas operaciones militares, hay que efectuar acciones morales y de fe, para fortalecer el espíritu del pueblo.

Publicado en: El Reloj.com, octubre 2003

* Rab Shanvald es educador de la Ieshivat Hesder "HaGolán", Director de la organización "Arel", y oficial de alto rango en la reserva en las fuerzas blindadas israelíes.